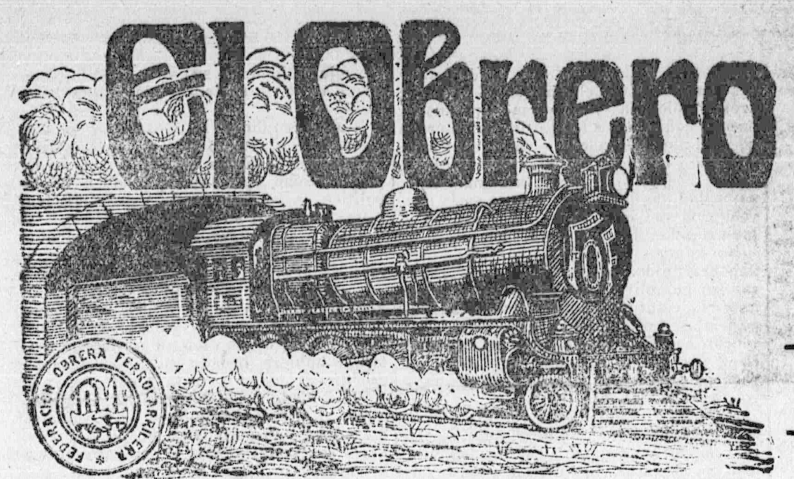


El Obrero Ferroviario

Órgano de la Federación Ferroviaria

Aparece quincenalmente

Secretaría: Abierta de 9 a. m. a 7 p. m. | Redacción y Administración MÉJICO 1856 - U. T. 3180, Libertad | Reuniones del Consejo Federal los viernes a las 6 p. m.

AÑO VIII — BUENOS AIRES, OCTUBRE 16 DE 1919 — NUM. 70

LA CRUZADA NEGRA

La gran colecta que efectúa el clero católico argentino marca un éxito considerable que vale la pena de analizar en sus líneas generales, tratando de explicárnoslo en sus múltiples fases; como fenómeno social derivado de un estado especial de espíritu de la clase que lo produce; como esfuerzo de conservación de la clase detentadora de los privilegios de la actual estructura social, y, por último, como elemento contrarrevolucionario, que es como lo considera, seguramente, la gran fuerza conservadora y reaccionaria por excelencia que lo patrocina y dirije: el clero o sea la iglesia católica.

Al entrar en materia no vamos a hacer la vana y tonta declaración de imparcialidad y despreocupación en el asunto. Nada de ésto. Por el contrario, entramos en ella con todas nuestras ideas y es a su luz que vamos a tratar de explicarnos los actos que se realizan ante nuestra vista.

La gran guerra que acaba de terminar ha tenido tan grandes e insospechados alcances, sus consecuencias, en pleno desarrollo, se proyectan a todos los órdenes de la actividad social con una energía dislocadora sin precedentes en la historia, como ha sido también sin paralelo en ella el cataclismo de que trata de surgir nuevamente a la vida ordinaria la humanidad, que parece, de toda evidencia, que ella no volverá a correr por los mismos cauces en los cuales desarrollaba su actividad "ante bellum" dado que una nueva escala de valores que el movimiento disolvente lleva en potencia, ha empeñado ya lucha de supremacia con el régimen que la produjo, que se aproxima a su crisis a pasos acelerados.

La espantosa hoguera que el capitalismo en una de sus insolubles situaciones de fuerza encendió para dirimirla por su habitual medio de la violencia, ha tomado tan gigantescas proporciones que amenaza devorarlo todo; y es precisamente ante esta constatación que la clase dirigente se siente sobrecogida de espanto al tener la evidencia de que la apolillada armazón es presa fácil para aquél.

El desarrollo del capitalismo en una forma extorsiva cada vez más aguda y más enemiga del productor, ha tenido como secuela natural de reacción la formación de núcleos de resistencia, cada vez más numerosos, que surgieron y se consolidaron y continuaron creciendo presididos por un nuevo concepto del derecho de los productores y como un producto natural del medio.

Este factor nuevo, es el proletariado, el que al organizarse para luchar como clase en sindicatos de oficio o de industria, adquirió de inmediato tanta importancia, su fuerza se patentizó de un modo que una corta y decisiva experiencia consagró como definitiva, que desde ese momento su desarrollo fué colosal e incontenible. En estas condiciones ha estado no pocas veces en situación de dictar las cláusulas de sus contratos al capital, que se ha visto obligado a aceptarlas, muy a su pesar, pero difiriendo la revancha para el porvenir.

Al formarse la conciencia del proletariado, la organización se intensificó, tendiendo la misma a formar no sólo núcleos densos pero también extensos, los cuales al encadenarse en federaciones de oficio, de industria y generales han ido extendiendo entre los poseedores de los instrumentos del trabajo y éstos una especie de capa aisladora, que son ellos mismos, es decir el trabajo, cuya instancia definitiva debe ser la expropiación de éstos en su favor.

Esta situación, producto de intereses y necesidades reales de los trabajadores, que éstos habrán de imponer, choca con irreductible antagonismo con los intereses del capitalismo, empeñado en mantener la actual estructura social, que es su obra y que legaliza su situación, que es su escudo de reparo a cuya sombra crece y desarrolla su poderío, y que le es indispensable para su continuación.

La guerra, que fué un gesto torpe de la burguesía, con profuso lujo de bárbarie, diezmando la población trabajadora de los países beligerantes y sumiendo en la miseria, en una miseria sin redención visible, a sus hogares, ha precipitado la crisis que de todos modos había de venir. Pero no en vano se arranca durante cuatro años millones y millones de brazos a la producción; esta falta ha debido ser reemplazada por la de otros pueblos y ésto ha traído como consecuencia una carestía universal y una situación de angustia para la clase trabajadora, cuyos sentimientos revolucionarios se han acrecentado en tales términos y paralelamente a su poder, que si habríamos de dar aquí una cabal idea de ello tendríamos que estampar una serie de expresiones ponderativas y adjetivos llevados al grado superlativo.

En su pánico, la sociedad cree ver por momentos que el tremendo gigante extiende ya su brazo poderoso para tomar como suyo lo que tan tenazmente le ha negado, y se extremece de espanto ante la perspectiva de la pérdida de todos sus privilegios.

Su primer e instintivo movimiento fué valerse del poder público para despejar la situación, pero ésta es tan amenazadora que aún aquél se manifiesta, más que prudente, medroso ante los trabajadores, en todas partes ya semi sublevados, y aconseja hacer concesiones que calmen la exasperación de las masas y de una prórroga a la catástrofe.

Este semi fracaso, ha hecho que la sociedad burguesa acoja con entusiasmo la intervención del clero que, como fiel aliado, le arroja una tabla de salvación.

Esta casta, que hace siglos hace una vida regalada en la opulencia, ahita de privilegios que le acuerda la sociedad, la alta sociedad de la que se ha hecho factor para mejor asegurar sus prebendas; estos representantes cuyo reino no es de este mundo, pero que se materializa por todos los caminos de lo temporal a cada instante, jerárquica y teocrática en todas sus manifestaciones, que abandonó a su suerte a los pobres después de haberlos esquilmado cuanto pudo, cuando se convenció de que éstos habían roto definitivamente con ellos, desconociendo paladinamente los dogmas con que secularmente los sujetó, esta es la institución que acaba de sufrir un ataque de ternura y ha iniciado la campaña pro paz social.

Al emanciparse el proletariado del yugo eclesiástico, se convirtió para la iglesia en un peligro y en un enemigo a corto plazo, ya que ella era parte de los usufructuarios de privilegios que habrían de ser derribados; puesta al descubierto por el libre examen la mistificación de que viven y la tergiversación de los sencillos preceptos originarios de la iglesia primitiva, antijerárquica y comunista.

Esta situación los hace aliados fieles de todos los despotismos y por ende de nuestra alta clase, a la que sirve y halaga con el culto opulento destinado a la clientela rica. Ella, en la transformación social, va a pura pérdida. Giró la ignorancia y la superstición popular mientras éstas le sirvieron para remover los obstáculos que otras ambiciones ponían en su camino, sirviéndose de los de abajo para conseguir sus éxitos arriba, pero cuando la masa trabajadora, más ilustrada ya, escapó a su influencia, entonces se puso en su contra y dedicó sus esfuerzos a la consolidación de los privilegios, entendiendo, con razón, que lo hacía en su favor, pero por no olvidar la costumbre haciéndole creer que lo hacía por la salvación de los otros.

Esta es la situación actual, este es el momento y es el estado psicológico que tiene su más verídica expresión gráfica en el termómetro de la Gran Colecta Nacional, que traduce fielmente los grados de pánico que tiene la alta sociedad burguesa.

El clero, que hace tantos siglos olvidô el camino del idealismo, que le dió existencia y fuerza, se dirige a sus avejas en una forma enteramente sanchezca; y para que no se crea que queremos tergiversar los conceptos, a continuación hacemos dos o tres transcripciones tomadas de las exhortaciones que la iglesia dirige a los ricos.

Graznan los cuervos:

"Hoy los obreros son esclavos de los que acapararon el derecho de asociación profesional para convertirlo en instrumento de lucha de clases, de perturbadores del orden social, moral, económico y político. Y no sólo se les impone la organización encabezada por los caudillos revolucionarios, sino también los peores procedimientos de lucha. Su derecho a asociarse libremente para fines profesionales es desconocido, estando obligados a secundar en sus campañas a los partidarios de la revolución social".

"El bien de los obreros y la seguridad del capital exigen, pues, como el orden público, que la iniciativa privada proporciones a los obreros honestos una defensa activa. Ella debe ser permanente, organizada, poderosa. Es preciso ayudar al obrero que no quiere pertenecer a una sociedad de resistencia socialista, ácrata o sindicalista revolucionaria, dándole medios para arrancarse a su despotismo".

"¿Quién, en medio de un naufragio, se pone a regatear con las olas y a calcular con espíritu de avaro, meticulosamente, si ha de dar o cuánto ha de perder, para salvarse? ¡En medio de un naufragio social, de una de las tempestades más horribles, estamos todos, todos! Las pasiones más bravas, las iras del populacho, el rencor de las masas obreras, la sed de venganza anarquista, el huracán de la revolución antisocial, la loca ambición de ejercer la dictadura en nombre de las heces de la sociedad, todo un conjunto de fieros males—contra todos y cada uno de nosotros—nos amenaza. Toda idea de subversión, toda ansia de desquiciamiento social, todo instinto de ferocidad y de rabia ha germinado y fecundizado en la mente y en el corazón de millares y millares de elementos poderosos".

Nuestros frailes—que parecen conocer muy bien el sentimiento altruista y generoso que anima a nuestra burguesía—para dar lugar a actos de "natural" desprendimiento, han agregado a su proclama estos argumentos "de piedad cristiana" (la caridad bien entendida empieza por casa):

"Está bien (o está mal). Perfectamente. Pero es que ahora ha llegado el momento de que des... para tí, para tí mismo, para tí misma. No te pedimos nada que no sea para bien tuyo, tanto que no nos parece sino que se trata solo y exclusivamente de tu bien. Es la Colecta a modo de un seguro social, en favor de lo que tienes y posees, de lo que quieres para tus días postreros, de lo que guardas para tus hijos, para que... talvez... se diviertan y sean felices, o quizás unos viciosos. ¡Cuántos ricos de Hungría darían hoy la mitad de lo que poseían antes en los tiempos de paz social, socavada hasta la más honda de su base, para recobrar siquiera una parte de sus riquezas perdidas".

...Y pensar que el infeliz de Jesús de Nazareth sostenía que era más fácil que un camello pasara por el ojo de una aguja, que un rico por las puertas del cielo...

"Pero, en fin, si nada te mueve de lo dicho, si aún te muestras insensible a tantos y tan nobles requerimientos, volvamos al egoísmo humano: el tuyo invoquemos: Dime: ¿qué menos podrías hacer, si te vieras acosado o acosada por una manada de fieras hambrientas que echarles pedazos de carne para aplacar su furor y taparles la boca? ¡Los bárbaros ya están a las puertas de Roma".

El ropaje literario, de una literatura de folletin, no ha podido ni parece tampoco haberse cuidado mucho de disimular sus propósitos.

Resulta claro como la luz meridiana que no se trata en esta gran tentativa de la paz social, sino de organizar la guerra; y la gran colecta no es más que este pensamiento llevado al terreno de la práctica; es un fondo de guerra, que se destina como dice el documento que fraccionariamente transcribimos, a ayudar las fuerzas reaccionarias.

No nos detendremos a puntualizar la ignorancia de la ciencia de los problemas sociales que todo eso trasunta. Ante el pavoroso problema que ha de resolver la humanidad, el recurso de la caridad gastado por siglos de uso negativo en el terreno de las soluciones prácticas es completamente irrisorio. Ello sólo puede engañar a los que están ciegos en estas cuestiones y a los que conviene estimular en su menguada generosidad, mediante dosis de espanto como los que anteceden.

El clero levanta como siempre un falso pendón, habla de la paz y prepara la guerra; sus palabras son de paz, sus actos de guerra: es una cruzada a la que ha respondido tan unánimemente la alta sociedad porque le han hecho ver que ella lleva explícitamente la defensa de sus privilegios, e implícitamente se le presenta batalla al enemigo, contra el que se buscan aliados en su mismo campo. Es una declaración de guerra a las reivindicaciones de los trabajadores, por quienes tienen de ellos el repugnante concepto que se ha leído en las transcripciones precedentes.

Se pretende con las millonadas recogidas excitar los egoísmos individuales y formar con unos y otros un valladar al avance de las fuerzas sociales que piden basados en intereses generales y de justicia, la revisión de las formas actuales de la sociedad que no consultan más que el interés de minorías.

A esto se contesta aquí con la Gran Colecta Nacional, y en otras partes de otra manera, con un programa puramente decorativo, desde que en todos sus siglos de existencia la caridad no pudo realizar, y que no realizará ahora tampoco, porque se necesita mantener todos las fuentes de reacción para dar una parte infinitesimal de lo succionado, mientras el proletariado para resolver su problema necesita tener en sus manos las fuentes de la producción y destruir toda esa succión parasitaria.

Podrá tener mucha importancia en el alto mundo el millón de la señora de Olmos, o los 500 mil de Nicolás Mihanovich, pero para los trabajadores tienen un sentido y un significado distinto. El señor Mihanovich tiene perfectamente acreditada su tacañería y lo ha probado afrontando largas luchas que hicieron sufrir a muchos miles de obreros, por no darles una mínima mejora, y que ahora da 500.000 $ ante las espeluznantes exhortaciones de los teams; es muy sugestivo y hará meditar a la clase trabajadora, cuán inmenso es el poder de la organización, tan desacreditada por quien tiene interés en hacerlo, y cuya desarticulación se intenta por los proyectos que están en el C. N., cuando impone de reflejo a sus naturales enemigos actos como el que hemos comentado.

Por fin serán preceptibles para miles y miles de asalariados la profética clarividencia de los espíritus videntes, que alzándose sobre todos los intereses pequeños y viendo claro a través de engañadores espejismos lanzaban aquel grito, breve como una clarinada, dirigido a todos los trabajadores del mundo: "¡Trabajadores de todos los países, uníos!"; y a cuyo conjuro responde el mundo del trabajo en legión innúmera que acude de todos los puntos del horizonte a tomar posiciones en la lucha.

La humanidad siente que la hora definitiva ha llegado, y sus componentes se aprestan para la lucha final.

S. L.

Frente a la reacción burguesa

La diferencia de intereses, entre la clase burguesa y la clase productora, demuestra cada día más la orientación que debe seguir esta última en este momento histórico, en que todo el proletariado del mundo se agita para implantar un régimen social de entera libertad e igualdad, en el cual han de desaparecer todos los prejuicios de clase, de rango o de casta, que son los que constituyen la esclavitud de las masas que todo lo producen y contribuyen a la elevación y riqueza de las naciones.

Por esta razón, el proletariado tiene ante sí un formidable enemigo: la organización político-económica, que cercena su vida, sin dejarle más que el derecho a consumir lo indispensable para no morirse de hambre.

Así que es necesario que nuestra obra social sindicalista sea amplia y sólida, para combatir a ese puñado de egoístas malvados que han dominado y dominan a las multitudes desheredadas, en virtud de principios y procedimientos que los trabajadores, por el hecho de no estar organizados y por su ignorancia, no supieron nunca ponerlos en práctica.

Las castas y clases privilegiadas han sabido siempre lo que querían, y se han coligado para la defensa de sus instituciones burocráticas.

El proletariado, hasta hace poco tiempo, no supo imitarlos, causa por la cual se le ha visto muchas veces disperso, sin conciencia de clase ni del rol importantísimo que desempeñaba en la sociedad.

La burguesía, en su ideal, ha escogido múltiples medios para realizar su obra de explotación y de predominio, dando ejemplos al proletariado que, en sus continuas escaramuzas huelguísticas sólo se ha guiado de la miseria y la desesperación, lanzándose a la lucha sin antes haber organizado y consolidado sus fuerzas para no demostrar su inferioridad en la lucha.

La realidad nos indica que en la vida, para que triunfen los más pobres y numerosos, es menester que éstos se unan, ayudándose mutuamente.

La burguesía cuenta en todos los momentos con la solidaridad entre sí, recibiendo, además, en todos los casos, la ayuda gubernamental. El Estado la proteje en sus intereses de clase, porque ella está constituída por políticos conservadores que, con su predominio, basado en la fuerza material, fuerza bruta,—llamémosla así,—se organizaron en defensa de una mentada legalidad político-económica. Para cimentar esta fuerza, interponen las leyes de excepción, que coartan el pensamiento y acción de los productores, porque éstos obstaculizan un tanto su obra inquisidora, de criminal explotación.

¡Hasta qué extremo de infamia alcanzan dichas leyes que, hasta ciertos intelectuales burgueses también las hallan detestables!...

Considerad, trabajadores, por este solo dato, lo indigno y repudiable de esas leyes de represión.

Y sino, negaos a ser objeto de explotación de la clase parásita, y veréis que, por el solo hecho de cruzaros de brazos, la organización burguesa se reserva el derecho de tomar las medidas del caso, hundiéndoos en una cárcel y dejando a vuestras familias en la más cruenta miseria. A esto queda reducida la cacareada libertad política de los hombres. Este es un estado de fuerza que pretende desconocer un derecho inmanente del proletariado, desde que todo es para ellos sagrado e inviolable.

No queda otro camino, para la salvación de la organización proletaria y reivindicación de las masas productoras, más que iniciar de una vez por todas nuestra obra socialista-sindical, para imponer, por medio de esta acción netamente obrera, un régimen de libertad, que el proletariado organizado conscientemente reclama en todos los ámbitos del mundo.

Y para que esta acción resulte profundamente eficaz, es necesario tener bien grabado en la mente, el axioma marxista: la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos.

El proletariado debe unirse sólidamente, luchando por sus comunes intereses de clase, defendiéndose del capitalismo y gubernamentalismo, tenga éste el color que tenga, y esté o no impregnado de reformismo anodino.

El socialismo obrero, no aspira a reformas sino a transformar muy radical y sustancialmente, el modo de producción y de cambio. No aspiramos, pues, a retazos de libertad, sino al máximo de libertad e igualdad humanas.

La burguesía se devana los sesos para encontrar una valla más sólida para obstaculizar la acelerada marcha de reivindicación proletaria; pero, tal obstinación será quebrantada por la acción de los trabajadores. En valde la clase explotadora empleará para ello todas las leyes inquisitoriales y negros horrores del crimen, escudada para el caso, en un bajo sofisma de bandería y patrioterismo, como lo hicieron hasta la época actual.

Los trabajadores, que reconocemos el valor de nuestra acción, fogueados ya en las múltiples revueltas contra el capital, debemos estar alerta ante las artimañas del enemigo, que no repara en recurrir a los más vergonzosos y despreciables medios con tal de satisfacer sus bajas ambiciones de lucro.

Los reaccionarios pretenden detener la marcha ascendente del proletariado, cuando no por la fuerza brutal, por medio de "ideales" de reformismo, donde ciertos intelectuales ejercen de caudillejos, diciéndose defensores de los trabajadores y de las aspiraciones de éstos; pero, en sus adentros, tiemblan ante la sola idea de un régimen donde existiera la verdadera igualdad; donde, tampoco, podrán usar del predominio de leguleyos, ya que no existirá la abogacía: el pueblo será juez y defensor en los casos requeridos.

Por estas causas buscan, por medio de sistemas reformistas, retardar la marcha de la evolución social; pero no: no es posible de que así suceda. Los proletarios del mundo, organizados social y sindicalmente, ponen sus miradas en la luz de la nueva aurora, que en el lejano horizonte asoma magestuosa, radiante de amor y libertad.

¡Sea este ideal de justicia, y este esfuerzo fraternal el que tenga por premio el bienestar de todos los que sufren, asegurando la solidaridad de los intereses y el pan y la libertad de todos los hombres!

Zoilo Bustamante.

UN ESFUERZO MAS...

A mis camaradas ferroviarios.

Bregamos en el soberbio e inconmensurable mar de la civilización moderna, ante la intensa agitación de principios y de ideas, que proyectan en la conciencia de los hombres aquel único y ecuánime sentimiento de confraternización que ensalza los espíritus esclavos del temor y de la indiferencia.

La masa proletaria, que ha significado y significa el potente músculo del progreso, se eleva en alas de la emancipación, de la libertad y de la justicia, para mirar desde lo alto el verdadero camino por el cual ha de seguir en lo futuro, para llegar triunfante al pináculo de sus aspiraciones.

La clase trabajadora formando una sola fuerza, se lanza con heroísmo y decisión a una gran lucha de sacrificio, alentada por el ideal de justicia y hermandad, dispuesta a arrostrar los infinitos obstáculos sin temor al fracaso, porque la fe y la energía se ha arraigado en su corazón, para triunfar por su causa, a la vez que noble, sublime.

Repercuten las sonoras notas del progreso proletario, por el ámbito inmenso de un mundo civilizado; y se siente vibrar en el corazón de la clase trabajadora aquel genuino deseo de la libertad y del derecho que abre de par en par las puer-

tas del templo de la Justicia y de la igualdad, en donde los fulgores del triunfo iluminan la conciencia humana.

El progreso proletario se engendra en la mente misma del adversario—el burgués—y sería innecesario repetir que la absoluta solidaridad anuncia, un no muy lejano triunfo. La historia de la clase trabajadora ofrece un gran caudal de provechosas enseñanzas que surgen de entre el sacrificio y el dolor; y, que no obstante la evolución pretérita y el gran paso dado en el presente, pocos han podido llegar a conocer y comprender el verdadero fondo de una causa que significa el portentoso principio de la unión, de la confraternización; y por eso es que hasta hov dudan de sus beneficios, y si no alcanzan a distinguirlos, es por qué, además, la burguesía sofista ha podido en su época, aplastar las conciencias y poner vallas al sagrado empuje del proletariado.

Es menester, hoy más que nunca, demostrar practicamente que la clase trabajadora no es esclava de la aspiración de la impúdica burguesía; y para ello, se hace necesario solidarizar las masas, formar aquella unión y aquella fuerza de donde debe surgir la luz que ha de guiarnos en lo futuro, tratando, a la vez, de apagar aquel incendio de discordias y disidencias que paulatinamente origina el desmenbramiento de la familia obrera y que sirve de bálsamo vivificador para los fustigantes burgueses.

Urge, y aún más en el presente, entrar de una vez y para siempre en el camino de la confraternización, aunar nuestros esfuerzos, decidiéndonos con energía a repeler el golpe del capitalismo; pensando siempre que nuestros esfuerzos, nuestra lucha ha de engendrar en el corazón de nuestros hijos, el amor a la justicia, a la libertad y al trabajo para el bien de ellos y de la comunidad en al nueva era civilizada.

Un esfuerzo más, camaradas, es suficiente, ya que en Frías tan necesario es llevar a la práctica estos principios. Pido, pues, a los compañeros de ésta, de preocuparse algo más por el bien merecido triunfo de la clase obrera, porque se hace muy notorio el decaimiento y la desunión en este radio local, presionando la pesadez en gran número de camaradas ferroviarios, especialmente en los de “La Fraternidad” que, según parece, duermen hasta hoy en sus laureles conquistados.

Un esfuerzo más, compañeros, y la luz de la emancipación iluminará vuestras frentes. ¡Marchemos siempre unidos con fe y decisión, que del triunfo no hay por qué dudar!

Hasta otra.

R. A. Porfirio.

Frías, septiembre 1919.

CONTRA UN ERROR

Hay afiliados en la Federación Ferroviaria que creen que con solo cotizar mensualmente han cumplido su deber de ferroviarios organizados, y pienso en persuadirlos de que cometen un grave error los que así piensan y proceden.

El pago de la cuota es sólo el primer paso que dan en pro de su organización

Para organizarse inteligentemente, capacitarse y poder luchar con éxito en contra de sus opresores, es necesario que, desde el primer día que se asocian, intervengan activamente en pro del engrandecimiento moral y material de la Federación Ferroviaria. Para esto es necesario concurrir a todas las asambleas que realiza la sección, tomando parte en las deliberaciones, aportando su opinión, sus conocimientos y su experiencia y propiciando iniciativas y siendo asíduo lector de los libros de las bibliotecas obreras, que enseñan y orientan, y, en una palabra, nos permiten estar bien compenetrados de todo lo que como obreros nos interesa.

Muchas veces vemos con desagrado y hasta censuramos que un número reducido de compañeros se perpetúan en los cargos directivos de la sección, sin darnos cuenta de que ello es la consecuencia de la falta de aptitudes de la mayoría de los afiliados para desempeñar cargo alguno, aunque su voluntad sea el de aceptarlo. ¿Cómo confiar entonces un cargo de responsabilidad y actividad al mismo tiempo, a un compañero que carece de nociones de lo que es la organización?

Para que esto no suceda, es necesario que todos los federados se hallen en condiciones de desempeñar cualquier cargo que le confíen los compañeros, evitándose así muchas veces críticas injustificadas.

Esto me induce a censurar en **El Obrero Ferroviario** la actitud de muchos afiliados a la sección Buenos Aires Sud, los cuales se limitan a cotizar ,despreocupándose de concurrir a las asambleas, y de todo lo que debe interesarles como socios de la Federación. Estos camaradas, en vez de concurrir a las asambleas, en las cuales se tratan asuntos de interés para todos los asociados, van a los boliches a jugar y a embrutecerse con el pernicioso alcohol, o se entretienen cualquier otra cosa que no les aporta ningún beneficio, y si perjuicios. Los afiliados que así proceden, además de ser acreedores a las más acerbas censuras, son los verdaderos y únicos responsables de los errores y desaciertos que pueden cometerse.

El que subscribe, en varias oportunidades, preguntó verbalmente a algunos afiliados por qué no concurrían a las asambleas, cuando podían hacerlo, expresándome, alguno de ellos, que no lo hacían por considerar que no era necesaria su presencia, ya que podían tratarse igual todos lo sasuntos aunque ellos no estuviesen presentes. Otros, en ocasión de realizarse un voto general sobre un asunto importante, me expresaron que no votaban, por cuanto lo que los otros resolvieran sería lo más acertado. (Se referían a los que votasen, sin tener en cuenta que si todos hacían lo que ellos, no habría solución).

Estos hechos y otros muchos que omito, revelan que una parte de los obreros ferroviarios—y creo no serán los ferroviarios solos,—a pesar de estar palpando los beneficios que les aportó y les aporta la Federación Ferroviaria, no contribuyen con todas su fuerzas a su engrandecimiento. Porque es grave error creer que la Federación sea fuerte por el número de cotizantes, si la mayoría de éstos desconoce sus deberes de obreros organizados.

Pueden los fondos de la Federación contribuir al triunfo en determinado momento, pero el éxito será más definitivo y seguro si los afiliados son conscientes, aunque el hambre los amenazara de cerca.

Si la Federación Ferroviaria constituye el punto negro de las empresas, no es porque coticen a ella muchos obreros,—ya que ésto no sería óbice para que en el momento decisivo le permaneciesen adictos, como ha sucedido en las últimas huelgas—sino que es debido a que los trabajadores feroviarios que la orientan, realizan todos los esfuerzos posibles a fin de hacer comprender a los explotados del riel que tienen derecho a una vida más humana. Y, claro está, el día que los obreros ferroviarios se den cuenta de esta gran verdad, la explotación desaparecerá para no volver.

Todos los esfuerzos de los obreros ferroviarios, compenetrados de la misión emancipadora que debe desempeñar la Federación Ferroviaria, deben convenger, no sólo a la propaganda para atraer socios, sino demostrar también a los mismos afiliados que el miedo que sienten no tiene razón de ser, por cuanto los compañeros activos cumplen con su deber en la sección, sin temor a posibles represalias, y, si alguna vez la empresa las comete con alguien de ellos, es debido a que ve la poca decisión y pobreza de espíritu de los mismos compañeros.

Los afiliados a la sección Buenos Aires Sud deben demostrar a enemigos y amigos, que no es solamente fuerte por el número de los que cotizan, sino por su capacidad de obreros organizados. Que no den motivo los afiliados que no cumplen con su deber a que les digan que por ignorancia—ya que esta motiva el miedo—no concurren a las asambleas, de las cuales reciben la convocatoria juntamente con **El Obrero Ferroviario.**

J. González.

ALREDEDOR DE LA DISCIPLINA

Existen en nuestra organización, como en cualquier grupo social, errores y falsas interpretaciones, que es necesario aclarar y substituir por conceptos verdaderos, para tratar de corregirlos y de inducir—a los componentes de nuestra organización en este caso—al cumplimiento del deber que tienen como socios de una agrupación gremial como la nuestra, inspirada en los principios de la lucha de clases.

No es con vendarse los ojos y simular ignorar los errores o desviaciones de ciertas actitudes, como se corregirán los males que aquejan a nuestra organización. Y uno de los males que trataré ahora, es de los más arduos para encararlo, puesto que tiene su origen ya en la ignorancia de los unos, o ya en la particular idiosincrasia y el desconocimiento de los principios de nuestros estatutos, de parte de los otros.

No obedece este artículo a vanos deseos de criticar o de ataque, sino al deseo de interesar a los federados del carácter de nuestra Federación y llevarlos más bien a la contemplación de su situación personal, sobre todo a los empleados superiores, que, aún siendo obreros, tienen sobre los manuales o subalternos mayor discernimiento e ilustración y ocupan puestos jerárquicos, y estando, por otra parte, asociados a nuestra organización.

Nuestro gremio está compuesto por empleados que ordenan y subalternos que acatan y realizan las órdenes superiores. Armonizar estas dos tendencias, un tanto antagónicas, debe ser a la par que cuestión de conciencia también de comprensión.

Cuestión de conciencia y comprensión para el superior que debe saber qué correlación debe existir entre el compañerismo que se predica afuera y el que se debe practicar durante el trabajo.

Cuestión de comprensión y de conciencia, también, para el que ejecuta, para saber hasta dónde puede gozar de ese compañerismo durante las horas de servicio, sin comprometer la disciplina y autoridad del superior, cuya abolición acaso se vislumbre con la disolución del capitalismo.

Sabido es que una de las fórmulas precisas para un acorde mútuo, sería la tolerancia, pero como no es posible decir en todas las circunstancias que debe emplearse, bueno será usarla con la mayor frecuencia por ser la gran morigeradora de los impulsos inconscientes e irreflexivos.

Mas, precedentemente a esta fórmula indicada, conviene señalar en forma breve los abusos de una y otra parte para restringir en lo posible las desviaciones de nuestra conducta.

—“Si uno les tolera—dicen los unos—se abusan hasta no respetar la autoridad que el puesto nos asigna, y tratan de hacer lo menos posible hasta hacerlo mal o no hacerlo, reincidiendo en graves faltas al servico por fútiles motivos”.

—“Compañeros de nombre—dicen los otros;—en el servicio superiores irascibles y desconsiderados que se colocan más de parte de la empresa que de nosotros, y apoyados en su autoridad relegan todo el trabajo a los demás”.

En estas dos aseveraciones se sintetiza esa divergencia, muy común donde existen empleados jerárquicos y obreros o empleados subalternos.

Veamos primeramente a los que en la sociedad burguesa tienen mayor motivo de protesta y cuya explotación les ha privado de una educación primordial, exponiéndolos más a las fluctuaciones del instinto, e incapacitándolos, por lo mismo, para atemperar su odio ante la gran contradicción social y hasta para comprender cuáles deben ser sus deberes.

Cualquier obrero, aunque inconsciente, sabe como cualquier empleado, que en la industria capitalista es un simple instrumento cuyo producto no se avalora, pues únicamente se le compensa con lo más indispensable para vivir y seguir produciendo, y que no puede, por lo tanto, esmerarse en el trabajo porque es un derroche inútil de energía, ya que está calculado diariamente lo que percibe. Todo lo que hace, no lo ejecuta movido por algún entusiasmo, sino únicamente por una obligación inflexible y mal retribuída, automatizado durante las largas horas de trabajo que le hacen más odiosa todavía. Naturalmente, que con esta manera de sentir la obligación y de comprender su situación deplorable y obscura, trata de hacer lo menos porque no ve ningún interés inmediato. Y ¿el sentimiento del deber?, dirán algunos. Pero, ¿es posible admitir esta fuerza moral cuando no encuentra el apoyo de algún beneficio? Inútil será invocar este sentimiento cuando se desconoce o se le niega la causa generadora.

Solamente un camino viable habría por el cual podría converger con la otra tendencia, y sería la de comprender que un mal servicio forzosamente tiene que repercutir en la responsabilidad del superior, y que éste, obligado por las mismas necesidades de la vida, tiene que observar la mala marcha, y a veces, acudir a medidas disciplinarias.

Se desprende, entonces, que el obrero o subalterno, debe darse cuenta que no hay más recurso que efectuar la obligación, a fin de no comprometer a su superior que es federado, y tratar de fortificar más la organización con el fin de imponer juntos, y por intermedio de la acción solidaria de todos, condiciones de vida más humanas.

Pasemos al superior. Y pronto veremos que con ser él también un explotado, en su puesto procura hacer lo menos posible, aumentando el trabajo del subalterno; reduciendo muchas veces su rol a simple observador del trabajo ajeno, al contrario del que lo realiza que de hecho no puede relegar las funciones a otro. Indudablemente que para la mayoría de los superiores existe un atenuante, que lo constituye la antigüedad en el trabajo, pero éste sólo debe considerársele tal mientras no degenere en abuso.

Sería obvio hablar sobre la aplicación errada de las disposiciones naturales para saber el hastío que produce una labor sistematizada de muchos años. Se comprende bien que un empleado antiguo sienta cierta repulsión al trabajo, no tanto por su conciencia de explotado, como por la rutina de las funciones, terminando por caer la voluntad en un enervamiento inevitable.

Pero, si todo esto puede considerarse como atenuante, habrá muchos que objetarán lo siguiente:

“La intemperancia habitual, el espíritu de intransigencia y, a veces, la falta de ecuanimidad, ¿no deben ser condenados?”

Es muy natural que estos actos no pueden ser menos que condenados, y cuando se tratan de causas psicológicas tan profundas que emanan de nuestra propia naturaleza, no cabe más que la aplicación de las disposiciones disciplinarias de nuestros estatutos, sino sabemos o no hemos podido transformar esta manera de ser, entregando, puede decirse, un aliado más a las empresas porque los actos extremos del expulsado así lo han exigido.

Pero apartémonos de estos extremos que han de ser excepciones, y veamos aquellos a quienes es posible encauzar sus acciones y trato de acuerdo a los principios de nuestra Federación.

¿Es posible admitir la aberración de algunos superiores cuando creen que afuera son unos y en el trabajo deben ser otros? Absolutamente, no. La interpretación de la disciplina en el trabajo con un rigorismo tal que atente contra la unión de la Federación donde ellos mismos están asociados, es una ligereza y un error, al mismo tiempo que una concepción falsa e inconsciente.

Sostener el prejuicio que durante el trabajo son jefes, capataces, etc.; queriendo significar con esa circunstancia se deja de ser federados y compañeros, es desconocer el principio de nuestra organización, pues nuestro único enemigo es el capital y sus secuaces; y si él exige, con las relaciones actuales del trabajo, a que otros obedezcan, habrá que hacerlo sin abusar de esa autoridad, para no reducir a esclavo al que obedece, que lo es cuando se le ordena de una manera imperativa, ahogándole con un solo gesto el principio de la libertad individual que bien puede violentarse con un modo tan brusco, ahondando la división existente o fomentándola en perjuicio de la Federación, que para realizar su ideal, necesita contar con la unión solidaria del personal.

Es en el empleado superior en quien estriba la tarea del nivelamiento, o sea la desaparición de esa rivalidad entre él y el subalterno, pues intelectualmente es superior al obrero y porque, además, no debe olvidar nunca que está asociado a una institución que proclama la lucha de clases: verbigracia, la lucha de los que trabajan y producen contra los que explotan el trabajo. Y como él, no obstante su “superioridad”, es explotado, sus fuerzas y simpatías deben estar del lado de los de su clase.

Por lo demás, para el mantenimiento de la disciplina no es necesario despojarse por completo de la calidad de explotado y erigirse durante el trabajo en dictador, pretextando esa “disciplina” que no la pueden comprender los subalternos porque no ven ninguna relación entre esas actitudes tan rígidas y la palabra compañero.

El concepto de la disciplina como el de autoridad, no debe estar basado en la conveniencia del ocio particular, sino en el interés general.

No estamos asociados únicamente para imponer unidos las aspiraciones económicas sin cumplir los preceptos morales de nuestros estatutos. Más aún: estas disposiciones morales que deben tener cierta concordancia fuera del trabajo como en él, es uno de los estímulos más poderosos para la solidaridad y expansión de nuestra organización.

Negarse a admitir esta verdad, porque su reconocimiento implicaría la afectación de ciertas comodidades creadas en el trabajo, es hacer obra negativa dentro de la Federación Ferroviaria.

Convengamos que en la tolerancia pueda haber abuso de parte de algunos, pero ¿es qué acaso en la intolerancia, y a veces sin cálculo, no existe un abuso mayor?

Obra conciliatoria es menester para sembrar la confianza y la unión dentro del gremio, y toda disciplina que no previene ni aconseja y que sólo se limita a imponer, por creer que es lo único que corrige, tiene forzosamente que prestarse a la censura de los socios, terminando en un fin condenatorio.

Si sabemos interpretar nuestros estatutos habrá que evitar los abusos, y entonces habremos demostrado conciencia de clase.

A. D. Leoni.

EL BUEN CAMINO

A LOS FERROVIARIOS DE KIL. 5
(F. C. Sud)

Camaradas:

Ha llegado el momento de hablar claro, y es preciso que todos presten atención, pues aun no hemos criado polilla y no nos consideramos en la categoría de “cadáveres ambulantes”, en la que han llegado a colocarse muchos ferroviarios de esa sección.

Y los llamo “cadáveres ambulantes”, porque se les ve vagar por esas playas del Kilómetro 5 como autómatas. Ni un rastro siquiera de virilidad y de pujanza se nota en sus semblantes; la decadencia física y moral se ha posesionado de todos ellos. Parecen aquellos famosos muñecos que les tiraban un hilo e iban para un lado; les tiraban otro hilo e iban para el otro. El espíritu de compañerismo que demostraban en otra época, ha desaparecido, para dar paso a la decadencia y abyección a que han llegado

Todo este estado de ánimo es debido a que la mayor parte de ellos, casi todos, han abandonado hace tiempo su puesto de lucha; han abandonado las filas de la Federación, y, al desertar, se han hecho cómplices inconscientes de la reacción capitalista, cooperando así a colocarse más y más en la miseria y a merced de la voluntad de los explotadores extranjeros

¿Creen, por ventura, que al estar alejados de nuestra organización ganarán más? ¡Qué esperanza! Han perdido el cien por cien de lo que antes valían. Pero ,antes estaban por ahí otros buenos camaradas que ya no están en la Federación, pues fueron destituídos por su obra en favor de la organización; y a los cuales los ferroviarios de Kilo 5 ni siquiera saludan cuando los encuentran

¿O es que hacen falta en dicha localidad camaradas que levanten los ánimos de los cobardes? Bien claro se ve que no están los Otero, Mondín, Méndez, Gutiérrez y otros, que siempre lucharon por sostener bien alto el emblema de la Federación Ferroviaria.

Es neecsario que los ferroviarios de Kilo 4 y 5 reaccionen; que vuelvan a ocupar su puesto de lucha, y esa será la mejor prueba de adhesión que les pueden dar a aquellos viejos luchadores que quedaron en la brecha, luchando solos, y que hoy están dispuestos a volver a cooperar a la organización de las fuerzas obreras del riel, que se encuentran dispersas.

Un rasgo de entereza y de valor deben quedar aún en esos ferroviarios, y, por esto, creo que volverán a reconquistar sus pasados triunfos, cooperando nuevamente en la organización para velar por sus intereses, pisoteados hoy por las ensoberbecidas empresas del riel.

¡A su puesto de lucha, ferroviarios! ¡Aléjensen de las filas “amarillas”!

Vuelvan al sendero que se habían trazado anteriormente, y veremos, en un día no lejano, coronar con el triunfo la causa sagrada de los ferroviarios.

¡A luchar, camaradas, por los fueros de hombres libres y por nuestra Federación, que ha de emancipar a todo el proletariado del riel de la explotación de que hoy es víctima!

R. G. G.

HISTRIONISMO PERIODÍSTICO

Es sabido què la mayor inmoralidad está representada por el mundo político Y para dulcificar en cierto modo tan dolorosa verdad, se ha convenido la existencia de dos morales: pública la una y privada la otra. Así, es muy común admitir que Fulano, que es un insigne canalla en su acción política, en su vida privada es un modelo de caballero y de hombre honrado. Sin embargo, ésto que choca con la aritmética y el buen sentido, es una verdad generalmente admitida. Grandes políticos como Bismarck, Cavour, etc., en sus memorias íntimas, confiesan que, si en la vida privada hubieran procedido con la misma falta de escrúpulos que en su vida pública, habrían merecido ser encarcelados por bandidos.

Una inmoralidad igual o mayor se encuentra en el mundo de los llamados “intelectuales”. Entre los que viven de la pluma, como entre los que viven de la política, la honradez y la responsabilidad moral brilla por su ausencia.

Un hombre vulgar, un hombre mediocre (y bien se sabe que para los políticos e intelectuales, son vulgares y mediocres todos aquellos que dedican su actividad a algo útil); un hombre común, repetimos, que afirmara hoy lo contrario de lo que sostuvo ayer o que pretendiera desconocer lo que hubiera firmado, se expondría a la censura de todos y hasta podría llegar a verse privado de su libertad por falsificador o defraudador público. En cambio, un político, un periodista, un poeta puede hacer eso y mucho más. Y, en casos tales, el valor y prestigio de esos genios, lejos de deprimirse, se acrecienta.

Entre nosotros (nos referimos al campo obrero y revolucionario), hay quienes estuvieron de periodistas en la prensa burguesa, escribiendo a tanto la línea a gusto y paladar del director, a la vez que en los periódicos de la Idea, que costeaban los “compañeros”, alardeaban de una irreductible intransigencia. Esos mismos sujetos mientras no pudieron ponerse al frente del diario de la “colectividad”, no tenían más que desprecio para esa masa, a la que, despectivamente, calificaban de chusma, y sarcasmos hirientes para la superstición comunista. Mientras no pudieron acaudillarla, nuestros héroes se declaraban individualistas: hacían la apología del Único y del Superhombre, considerándose a sí mismos, modestamente, como encarnaciones vivientes de esas creaciones del genio alemán. Al comunismo, en ese entonces, lo consideraban como una supervivencia del cristianismo primitivo, y, como buenos nietzchianos, lo colmaban de ridículo.

Poco tiempo después esos mismos “intelectuales”, habiendo conseguido tomar a su cargo el órgano de la colectividad, no sólo olvidaron las ideas que sostenían el día anterior, sino que llegaron—para adular la masa—a santificar. el comunismo, que días antes juzgaban como un dogma y una superstición abominable.

Ahora último esos mismos talentos y “modelos” de revolucionarios y de coherencia—dando una nueva prueba de intransigencia—en vista que la policía estaba cansada de oir hablar de comunismo y de anarquía, nuestros genios, que siempre habían sentido un profundo desprecio por los proletarios ¿qué hacen? ¿Oponerse a la policía? No; eso habría sido muy peligroso, y, hombres prudentes ellos, no aman esas cosas. No, nuestros irreductibles dieron luz a un diario y en él no sólo complacieron los deseos de la policía, olvidando los santos dogmas, sino que completaron los propósitos policiacos, combatiendo y difamando a las organizaciones proletarias.

Y, es curioso, estos hombres que siempre habían combatido la acción proletaria, y que ahora, como hemos visto continuaron combatiéndola, han dado a su portavoz el nombre de “Tribuna Proletaria”. Y completaron la farsa presentándolo como “órgano defensor de los intereses gremiales”, que ellos siempre habían considerado despreciables y mezquinos. Es decir que estos puritanos del ideal efectúan más transformaciones que Frégoli y dan muestra de una mayor ligereza moral que la última cortesana.

Y hay que advertir que, no es esta la primera vez que transgrieden los principios morales. Años ha—también en un momento de reacción policial—estos cantores del anarquismo y enemigos declarados de la legalidad y de la ley, intentaron otra vez explotar los sentimientos populares dando a luz otra publicación; pero como en ese entonces la acción obrera no había alcanzado el desarrollo que tiene hoy, pensaron bautizar su órgano con el nombre de “Alberdi”.

En aquel entonces no pudieron llevar a cabo sus propósitos, en virtud de que el juez federal Jantus—ante quien estos anárquicos se presentaron a solicitar garantías—rechazó la demanda.

Se ve, pues, que el publicista, aun cuando adopta ribete de anárquico, es, como el político de profesión, sin moral y sin conciencia. La palabra de un periodista merece menos fe que la de una prostituta.

Si alguien creyera exagerada esta última afirmación, lo invitamos a estudiar las andanzas de los personajes que hemos aludido: individualistas, primero, comunistas, después; polichinelas siempre, que hoy tienen la audacia y el cinismo de poner reparos a la excelsa y magna obra de la revolución rusa.

M. Viamonte.

COSAS Y COSITAS

Igualdad. ¡Cómo te están poniendo!

El proletariado oficinezco de la Compañía General de Ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires, más conocida por C. G. B. A., acaba de recibir un tamaño acto de desconsideración de parte de la superioridad patronal y amarilla, con motivo de la reciente instrucción general número 83, con la que se pretende reglamentar las licencias anuales con absoluta prescindencia de lo dispuesto por el decreto de reglamentación del trabajo, dictado por el P. E., hace dos años justos.

Los administradores de la mencionada empresa ferroviaria, franceses, y sus conpinches, los altos jefes argentinos, más papistas que el papa, provenientes del hermoso país cuyo lema nacional es “libertad, igualdad y fraternidad” los primeros, e hijo, los segundos, de la hermosa tierra que todos los días canta el “ved en trono a a noble igualdad” han procedido con un criterio que daría risa si no causara indignación.

Según el “úcase” que nos ocupa, todo empleado de oficina que tenga sueldo

superior de 250 $ gozará de 15 días de licencia anual, incluso las fiestas, en tanto los "ídems" cuyos sueldos sean inferiores a esa cantidad tendrán que conformarse con solo 10 días y hacer de tripas, corazón, si necesitan más.

La antigüedad, el mérito individual, la contracción al trabajo, el ser carnero en las huelgas, todo eso no ha sido tenido en cuenta para nada por los patrones y su colaboradores de primera fila: los amarillos.

Un empleado que tenga sólo dos años de servicio basta que gane 25 $ para hacerse acreedor a 15 días de licencia; otro, con 10 años de servicio, porque no gana más que 245 $ no puede disfrutar más que de 10 días.

¡Qué criterio más estupendo! ¡Qué mentalidad más asombrosa!

Vaya tomando nota el numeroso proletariado oficinezco de la Compañía General Buenos Aires, y de otros ferrocarriles que han permanecido siempre indiferentes a todo lo que sea organización gremial. y vaya tomando nota el proletariado oficinezco que milita equivocadamente en la Asociación Ferroviaria Nacional que, vertiendo lágrimas de cocodrilo, se ha fingido protectora del personal.

Y no se venga diciendo que los empleados que ganan más de 250 $ hacen más trabajo o tienen mayor responsabilidad individual que los que ganan menos de dicho sueldo, pues, en su mayoría son jefes que tienen bajo sus órdenes personal de oficina u obreros a quienes hacen recaer directa o individualmente la responsabilidad de cualquier irregularidad que pudiese ocurrir: es archisabido en los ferrocarriles que el hilo siempre se corta por lo más delgado, y que el superior trata siempre de lavarse las manos.

Si de los empleados administrativos, pasamos a otras categorías vemos que a los auxiliares de estaciones, guardatrenes y capataces de vía permanentes, empleados que ganan menos de 250 $ se les acuerda, por lo consiguiente, 10 días de licencia, pero que a los maquinistas y foguistas, cualesquiera que sea su sueldo, se les concede igual licencia que al ingeniero jefe de tracción: 15 días.

¿Por qué a un empleado de administración, a un auxiliar de estación, a un guardatren o a un capataz de vía permanente no se le concede igual licencia que al contador general, al jefe de explotación o al ingeniero jefe de Vías y Obras?

La razón salta a la vista: "¡La Fraternidad!;" en cambio, entre los empleados de oficinas, de administración, los jefes de estaciones, los guardatrenes y los capataces de cuadrilla, encontramos cientos de hombres que no se organizan y muchos que son afiliados a la Asociación Ferroviaria Nacional, que no hace otra cosa que fumarlos en todo sentido con el cuento de las rebajitas que algunas casas de comercio hacen a los socios de dicha entidad, que contribuye así, vergonzosamente, al encarecimiento de la vida de todos los demás obreros en general.

Causa verdadera lástima tanta fuerza, como la que representaría, bien organizada, la de los empleados de administración, lamentablemente desperdiciada debido a la indiferencia, el egoísmo y el miedo, lo que nos mantiene en condiciones completamente inferiores a las otras categorías que han sabido luchar y conquistar la consideración del capitalismo ferroviario.

La Federación Ferroviaria con su sección Empleados de Administración ofrece al proletariado oficinezco de la Capital Federal el medio de organizarse sólidamente; si queremos ser respetados y respetables, tenemos que empezar por organizarnos sistemáticamente, sin entusiasmos artificiales, pero con convencimiento sincero.

El Senado tiene a estudio el conocido proyecto de reglamentación del trabajo ferroviario, que tanto no interesa a los administrativos como a los personales de tracción, tráfico y talleres, pues, se tratará de reglamentar los escalafones, los sueldos, las licencias, quizá las cajas de socorros, las penas disciplinarias, etc.; necesitamos, entonces, hacer oir nuestra voz a la par de la de los camaradas de los otros departamentos y nosotros más que ellos, por cuanto las empresas y la entidad amarilla sostienen que los administrativos no somos ferroviarios por no estar afectados directamente a la circulación de los trenes; afirman que somos comerciales o industriales con lo cual pretenden escaparse por la tangente y conseguir, con tales peligrosas teorías, que no se nos incluya en la proyectada ley arriba mencionada, a fin de gobernarnos, como hasta ahora, a su simple criterio y soberano capricho.

¡Empleados de oficina! La organización, además de ser una necesidad es un deber, y pronto, quizá, será una obligación.

A asociarse todos a la Federación Ferroviaria, sección Empleados de Administración, que nuestros compañeros de tráfico, tracción y talleres esperan vernos numéricamente fuertes, moralmente valientes y materialmente dispuestos a ocupar el puesto que nos corresponde en las filas de la Federación.

¡Abajo la indiferencia!

Arroyo del Medio.

La Unidad Ferroviaria

El manifiesto de los cuerpos directivos suscita en el gremio general entusiasmo

Los trabajadores comprenden, hoy, que la realización de sus aspiraciones hállase supeditada a su unidad. La célebre exhortación de Marx: "trabajadores de todos los países, ¡uníos!", es comprendida en toda su trascendental significación. Y lo que más importante y digno de señalarse es que, en todas partes los obreros sinceros e inteligentes, trabajan con tesón en apartar todos los obstáculos que impiden o dificultan la completa unidad de la clase.

Los militantes de más esclarecido criterio, han tenido oportunidad de observar y hacer notar que sin la unidad orgánica de la clase obrera, los esfuerzos son estériles y los ideales de transformación social quiméricos sueños.

El proletariado del país—que ha estado hondamente dividido—después de una experiencia larga y dolorosa, ha superado, felizmente, esa faz en que el espíritu sectario se antepone a los intereses y necesidades vitales. La organización sindical de la clase obrera, ya no obedece más que a sus conveniencias y necesidades.

Su acción no se inspira en principios doctrinarios y sí en sus necesidades. Y de ahí la protesta llena de acritud de los doctrinarios de todas las escuelas, que se ven defraudados en sus pretensiones.

Sin embargo, se puede afirmar que recién ahora la clase obrera, en nuestro país, deja de ser instrumento de ambiciones.

Los ferroviarios, con haberse iniciado en la lucha tardíamente, comparten los sentimientos unionistas que animan a los trabajadores en general.

La excelente impresión que produjo en todas partes el reciente manifiesto de la Comisión Directiva de "La Fraternidad" y Consejo Federal de la Federación, es un indicio revelador de lo que piensa y siente el gremio. La discordia y la guerra fratricidas—con sus tristes consecuencias—en vez de extinguir, avivaron el sentimiento de unionismo. Por esto, el manifiesto de los dos cuerpos directivos, que cierra por completo el doloroso período de desinteligencia, a la vez que da comienzo a una nueva era de concordia y armonía que ha de permitir al gremio alcanzar su tan anhelada unidad, ha causado entre los ferroviarios una muy grata y profunda impresión.

La satisfacción experimentada por el gremio ha sido grande e intensa. Un gran número de secciones han exteriorizado su sincero regocijo, con votos de cálidas felicitaciones a los cuerpos directivos, que la falta de espacio no nos permite ni siquiera mencionar. Activos militantes obreros, ajenos a nuestro gremio, nos han hecho llegar, también, su entusiasta aprobación.

Para que se vea cuál es el sentimiento de los ferroviarios federados, publicamos a continuación la nota que nos envía la sección Talleres (Ferrocarril Sud), la más numerosa de las que integran nuestra institución.

Inútil nos parece agregar, que los sentimientos que exteriorizan esos compañeros concuerdan completamente con los de los demás ferroviarios.

He aquí el texto de la nota:

Francisco Rosanova — Secretario General de la Federación Ferroviaria.

De mi estima:

Cumplo con el deber de manifestarle que en la asamblea general realizada por esta sección en el salón Mundo Argentino, con fecha 2 del corriente mes, se aprobó por unanimidad el manifiesto que los dos cuerpos representantes de las dos organizaciones obreras del riel, han dirigido al gremio.

En la seguridad de que este es el primer paso decisivo hacia la unificación del gremio ferroviario, sobre bases de franca amistad y compañerismo, me es grato manifestarle y por su intermedio a los demás miembros de ese Consejo Federal que la misma asamblea tomó la siguiente resolución:

"Apoyar decididamente la obra que los dos cuerpos directivos están realizando en pro de la unidad del gremio, obra a la cual esta sección cree haber contribuído sinceramente en todo lo que fué posible, y declara estar dispuesta a continuar haciéndolo de acuerdo a lo que expresa uno de los últimos párrafos del mencionado manifiesto."

En la seguridad de que estas manifestaciones de sincera lealtad serán debidamente apreciadas por ese Consejo Federal, me es grato saludarle cordialmente, por la Comisión—**Manuel Pol**, secretario general.

IMPRESIONES DE LA PRENSA OBRERA

El anuncio de la unidad ferroviaria ha producido en los trabajadores en general la mejor impresión.

La prensa obrera, interpretando ese sentimiento general, ha expresado su satisfacción por el triunfo de las aspiraciones unionistas, en juicios que nos complacemos en reproducir..

"**La unidad ferroviaria.** — Entre la familia obrera del riel se ha sellado un pacto unionista que esperamos sea definitivo y completo. La división y las luchas intestinas consiguientes han dado muy amargos frutos a los trabajadores ferroviarios. Para acabar con ellos había un único recurso expeditivo: la unidad, y ésta se ha realizado, según nos lo informa el camarada secretario de la Federación Ferroviaria, quien nos hace saber asimismo que la organización que representa, conjuntamente con la de maquinistas y fogoneros "La Fraternidad", ha confeccionado un manifiesto dirigido a los ferroviarios en el que se anuncia la buena nueva. Con infinito placer y no menos satisfacción consignamos esta halagüeña noticia.

Esperamos poder ofrecer dicho documento en el próximo número.

(De "La Organización Obrera", órgano oficial de la F. O. R. A.)

"**Unificación de los ferroviarios.**—Después de prolongadas luchas externas e internas entre las dos instituciones obreras del riel, acaban por fin de comprenderse, echando las bases definitivas por las cuales desaparecerá toda tirantez de relaciones, haciendo así más fuertes sus organismos, ya que de esa división sólo se aprovechaban los capitalistas.

Las últimas huelgas les han hecho pensar a los camaradas ferroviarios en la necesidad de unirse, puesto que la efectividad de los triunfos, sólo es posible hallarla dentro del conjunto de la fuerza.

Miles de compañeros han quedado en la calle después de las últimas derrotas. Millares de obreros están incluídos en la famosa "lista negra" y las organizaciones no podían permanecer indiferentes por más tiempo ,so pena de llegar a un debilitamiento absoluto.

Este acontecimiento tiene un alto y significativo valor. Frente a la reacción capitalista, unida con los propósitos de aniquilar totalmente a las organizaciones obreras del país, los ferroviarios también se unen.

Ellos han comprendido que en la hora presente, en los momentos en que la burguesía se apresta a sostener sus privilegios, tocando de consiguiente todos los resortes que imaginarse puedan, los camaradas ferroviarios, aprovechando esa oportunidad, se dan las manos y se aprestan a continuar unidos como un solo hombre.

Es la santa unión de los explotados; es la clase obrera que se une, dejando a un lado todo apasionamiento doctrinario para constituir un solo y fuerte bloque que le permita vencer al enemigo común: el capitalismo.

La Unión, haciéndose fiel intérprete de estos anhelos, cumple con su deber saludando a sus hermanos de infortunio, augurándoles buen éxito, para que la institución central de los trabajadores: la F. O. R. A.. pueda contar en su haber con una fuerte y poderosa organización del riel."

(De "Acción Gremial", órgano de la U. G. de O .en Calzado.)

"**Unidad ferroviaria.** — Es altamente halagador el hecho de que esté en vías de realizarse la unidad orgánica de los trabajadores del riel máxime si se tiene en cuenta que con ello se cierra un ciclo de luchas intestinas que fueron bien aprovechadas por las empresas para abatir a la Federación Ferroviaria, la cual tuvo que afrontar sola una cantidad de huelgas parciales con resultado adverso que hicieron lugar a la ponzoña de los enemigos de la organización que enarbolaron, en esa difícil situación, la bandera del autonomismo.

Después de la huelga de 1917 inicióse el distanciamiento entre "La Fraternidad" y la Federación Ferroviaria, culminando esa división en ocasión de efectuarse los congresos de las dos instituciones, que debían tratar de apaciguar las pasiones y celebrar la fusión y que no hicieron más que ahondar la división.

Se produjeron después hechos de triste recordación y una vez vueltos a la normalidad, el Consejo Federal realizó gestiones de acercamiento que fueron desechadas por "La Fraternidad" en virtud de la resolución de la Asamblea General de Delegados.

Terminadas así esas tentativas de fusión, el Cuarto Congreso de la Federación Ferroviaria, rectificó las resoluciones tomadas en el congreso anterior y manifestó sus sentimientos francamente unionistas.

Por otra parte, la última Asamblea General de Delegados de "La Fraternidad" se expidió en la misma forma, y esta es la hora en que se han reunido la Comisión Directiva y el Consejo Federal para lanzar un manifiesto a los ferroviarios del país, dando cuenta de tan importante acontecimiento.

Nosotros aplaudimos sincera y calurosamente ese hecho y hacemos votos para que este acercamiento sea definitivo y puedan entregarse de lleno a la acción de clase, que fué interrumpida por la división".

(De "La Unión del Marino," órgano de la Federación Obrera Marítima.)

"**En el campo ferroviario.—Hacia la unificación.—En el mejor camino.—Publicación de un manifiesto.**

El Consejo Federal de la Federación Ferroviaria y la Comisión Directiva de "La Fraternidad", han dirigido a los trabajadores ferroviarios de la República un extenso y documentado manifiesto, donde con gran elevación de miras y amplitud de propósitos ,invitan a éstos a interesarse en los trabajos pro unificación del gremio, que sólo así, unido y compacto podrá luchar contra la voracidad creciente del capitalismo del riel, que cifra sus esperanzas de dominación en la creciente división de los obreros ferroviarios, bastante desorientados por la acción deletérea de la Asociación Ferroviaria Nacional, por una parte, y los "autonomistas" de la acción directa (?) por otra".

(De "La Internacional", órgano del P. Socialista Internacional.)

PERMANENTE

MISTIFICACION LEGAL

La ley 10.650, en su artículo 4, establece que el Directorio de la Caja de Jubilaciones y Pensiones Ferroviarias, estará formado por tres representantes de las empresas y tres de los empleados y obreros. Sin embargo, hasta hoy sólo tienen representación el personal de tracción.

El personal del tráfico, oficinas, talleres ,almacenes y vías y obras—que en su mayoría forma parte de la Federación—no tiene en el directorio ningún representante.

Contra esta burda mistificación, deben elevar su más airada protesta todos los ferroviarios conscientes.

NOTAS INTERNACIONALES

INGLATERRA

Huelga general Ferroviaria — A pesar de la oposición del gobierno y de la prensa, los obreros obtienen un completo triunfo.

Con el más completo triunfo del personal, el 5 del corriente dióse por terminada la huelga general de los ferroviarios, que habíase iniciado en las primeras horas del día 27 de septiembre. Los ferroviarios ingleses, en esta nueva batalla, han afianzado su personalidad y acrecido el prestigio de su organización.

El señor David Lloyd George—famoso demagogo—que desde unos años dirige a su antojo las fuerzas incontrastables del imperio británico, dándose cuenta que de esta lucha, el gobierno inglés tenía tanto que perder como los obreros que ganar, puso en juego todas sus habilidades para evitar su estallido. Este político de frases fuertes y sonoras, que pocos días antes, en París,—junto con sus dos compinches Clemenceau (a) "El Tigre" y Wilson (a) "El más grande hipócrita que han conocido los siglos"—trazaba caprichosamente una nueva geografía política del mundo—el vencedor de Alemania, comprendiendo con exactitud la situación, según la información de los grandes diarios, siempre obsecuentes y serviles con el gobierno inglés, hasta rogó a los "líderes" obreros para obtener la suspensión de la huelga.

Pero, como los obreros ferroviarios ingleses, saben con qué bueyes aran, no habiendo obtenido lo que pedían, abandonaron el trabajo a la hora indicada por la Federación.

El paro fué unánime. El gobierno, a pesar del apoyo incondicional de toda la masa conservadora y reaccionaria, vióse reducido a una completa impotencia.

Sin embargo, el gabinete que capitanea el señor Lloyd George, queriendo conservar el prestigio de indoblegable 'muñeca" que le dió el descalabro alemán, trató de emplear contra los ferroviarios, los mismos medios que había usado contra la terrible rival, durante la guerra. Empezó por declarar, con la solemnidad del caso, que en su larga y accidentada vida no había conocido jamás una huelga tan injusta como la actual. Además, y creyendo desmoralizar a los obreros, afirmó que el gobierno no trataría con los huelguistas si éstos, previamente, no reanudaban el trabajo. Los grandes diarios, que allá como acá, están al servicio incondicional del gobierno y de las grandes empresas, obedeciendo a las indicaciones de Lloyd George, lanzaron contra los huelguistas toda clases de acusaciones. Pero, todo fué vano. Los ferroviarios ingleses—que tienen más experiencia que nosotros—permanecieron tranquilos, dispuestos a no abandonar la actitud adoptada mientras así no lo indicara la organización.

Pero, si los trabajadores ferroviarios hicieron caso omiso de la campaña difamatoria de la prensa, en cambio los obreros gráficos, indignados ante tantas infamias, estuvieron a punto de negarse a componer esos diarios, y así lo hicieron saber a lord Northcliffe, propietario de un gran número de empresas periodísticas.

Los ferroviarios, en cambio, como hemos dicho, no hacían el menor caso a las calumnias de la prensa mercantilista.

He aquí una anécdota muy ilustrativa, que tomamos de "La Nación" del 30 de septiembre.

Un corresponsal de ese diario, con objeto, dice, de poder presentar a los lectores una información verídica sobre las causas de la huelga, trató de entrevistarse con Thomas, secretario general de la Federación. Como no pudo dar con él, se dirigió al local de la Federación, para entrevistarse con el presidente del comité de huelga.

Y véase, ahora, el relato de dicha entrevista:

"El presidente del comité de huelga me dijo que en vista de las repetidas tergiversaciones y adulteración de los hechos que habían aparecido en los diarios, el comité había decidido que, en adelante, no se les concediera entrevistas a los representantes de la prensa. Yo argüí que el público sudamericano seguía de cerca los acontecimientos relacionados con la huelga y estaba deseoso de obtener informes fidedignos acerca de la misma y que, por lo tanto, si yo cablegrafiaba las declaraciones del presidente del comité, ello, inevitablemente, crearía una impresión que estaría lejos de ser desfavorable a los huelguistas.

El presidente del comité de huelga contestó: "Eso no nos atañe".

Esta firmeza hizo comprender al gobierno que sus esfuerzos y estratagemas eran del todo innocuas. Pero, ante de reconocerlo, hizo varias tentativas: propuso una tregua de 7 días, que la Federación rechazó; propuso someter el litigio a un tribunal arbitral, y tampoco fué aceptado.

Se intentó, entonces, imponerse por medio del terror, formando una especie de ejército de guardias blancas, pero como contestación a esto, los gremios del transporte y las demás organizaciones obreras, se dispusieron a tomar parte en la lucha y a secundar la acción de los ferroviarios.

Se había intentado, también, infundir desconfianza difundiendo la especie que el secretario de la Federación perseguía fines personales, especie que perdió todo valor cuando Mr. Thomas, indignado ante tantas bajezas, hizo público que tres veces le fué ofrecida una cartera de ministro y otras tantas las rechazó.

Mientras los diarios ingleses vomitaban insultos y calumnias, la paralización de los 700.000 ferroviarios creaba a Inglaterra una situación insostenible. La paralización del tráfico ferroviario, determinó desde el primer día la suspensión del trabajo de muchas industrias.

Los alimentos comenzaron a escasear, a pesar de haber exhumado el gobierno la medida de racionamiento. La situación, en lo que al gobierno respecta, se agravaba cada día más.

Bajo la presión de estas circunstancias el señor Lloyd George—cuya cabeza fué comparada con un bazar,—comprendió, por fin, que se había equivocado, y como hombre de recursos—que lo es en verdad—cubrió con un piadoso velo sus declaraciones anteriores. Y él, que había jurado no tratar con los huelguistas, el día 5, en una conferencia de cinco horas con los representantes de la Federación Ferroviaria y del Transporte, aceptaba todas las exigencias obreras, haciendo justicia así a "la huelga más injusta **que había conocido en su vida.**"

Nuestros compañeros impusieron como condiciones para reanudar el trabajo:

1º Estabilidad de los sueldos hasta octubre de 1920 (pues existía la pretensión de reducirlos y por esto se fué a la huelga).

2º Ningún ferroviario adulto percibirá un salario menor de 51 chelines por semana.

3º Reincorporación de todos los huelguistas, y excarcelación de los presos; y

4º Pago de los días de huelga.

El triunfo, como se ve, no podría ser más completo. Y esta victoria, como lo hizo notar el camarada Cramp—presidente de la Federación del Transporte—no es exclusiva de los ferroviarios, sino que corresponde a todos los trabajadores ingleses, que han contribuido a ella con su actitud solidaria.

ESTADOS UNIDOS

Para la paz social.—Un programa de Gompers

Con objeto de evitar la guerra social, el gobierno yanqui, siguendo el camino trazado por el de Inglaterra, ha convocado al trabajo, al capital y al público, a un congreso, que en estos momentos se está verificando en Wáshington.

En una de las reuniones de ese congreso, Samuel Gompers, conocido presidente de la Federación Americana del Trabajo, ha formulado un breve programa, que desde el primer momento, mereció la aprobación de los representantes de las cuatro hermandades ferroviarias, que también participan en ese acto.

Gompers—imitando también en esto a su amigo Wilson—concretó su proposición en once puntos, que son los siguientes:

"1º Derecho de los asalariados para organizarse.

2º El contrato colectivo de trabajo.

3º Derecho para los asalariados a ser representados por representantes escogidos por ellos mismos en sus negociaciones con los patrones.

4º Libertad de palabra, de imprenta y de reunión.

5º Derecho para los patrones, de asociarse y negociar colectivamente.

6º Horario máximo de ocho horas diarias, con un día de descanso por semana, recomendando el medio día de descanso los sábados y no aconsejando las horas de trabajo suplementario.

7º El pago de un salario apropiado a las necesidades de la vida.

8º El mismo salario que los hombres, para las mujeres, por igual trabajo.

9º Prohibición del trabajo para niños de menos de diez y seis años.

10. Creación de una oficina nacional de conferencia para la consideración sistemáeica de las condiciones de las relaciones industriales, con el propósito de ir alcanzando mayor participación en la consideración y la cooperación de los obreros en todas las materias que afecten a la industria en que estén ocupados.

11. Prohibición de toda inmigración, durante tres años, después de declarada la paz así como también en todos los momentos en que ulteriormente la situación, con respecto a la desocupación sea anormal."

El programa de Gompers no suprimirá, seguramente, las luchas sociales que tienen su origen y fundamento en la injusta y brutal división de clases, pero es indudable que, en cualquier parte que esas proposiciones fueran materializadas, habría una mayor tranquilidad, puesto que con ellas se satisface las exigencias obreras más perentorias.

El gobierno y el capitalismo de nuestro país—si en verdad desean asegurar la paz social deben cambiar de rumbo e imitar a los ingleses y yanquis. La paz social sólo se asegura atenuando los contrastes sociales.

Si, por el contrario, se pretende perpetuar la clase obrera en la miseria y en la opresión—como sueñan los dirigentes de la Asociación del "Trabajo", Liga Patriótica Argentina y Partido P. Católico—la guerra social ha de desarrollarse y expandirse con vertiginosa rapidez.

Y esto no es una exageración. En la conferencia de Wáshington—donde actúan hombres de mayor experiencia y de mayor volumen intelectual que nuestros políticos y gobernantes—se han hecho manifestaciones idénticas. La paz interior, se asegura abandonando prerrogativas y odiosos privilegios, a la mayor brevedad.

Por la información telegráfica, nos enteramos, también, que en el congreso de Wáshington "Mr. Shepperd, representantes de las fraternidades ferroviarias, causó sensación cuando dijo que las huelgas que se estaban conteniendo en todo el país esperando el resultado de la conferencia, agregando que, cuando el trabajo no estaba organizado, y era, pues, impotente, el capital nunca se contuvo para esperar al trabajo. Sólo ahora, que los obreros representan una formidable potencia económica, el capital clama constantemente pidiendo al trabajo que espere".

Los ferroviarios norteamericanos, además de contar con una sólida organización, nos revelan poseer un claro criterio de la realidad.

ACTOS OFICIALES

REUNIONES DEL CONSEJO FEDERAL

Sesión del 1 de Septiembre

Presentes 9 miembros.

Preside Negri.

Representación de Buenos Aires Pacífico. — Nombrado por esta sección, se incorpora al Consejo Federal A. Fernández, en reemplazo de A. Arrighi, que renunció.

Unidad Ferroviaria.—La Comisión Directiva de "La Fraternidad", por medio de una nota de fecha 28 del pasado, pide una delegación del Consejo concurra a su local, a una reunión que la misma efectuará el día 2 del corriente, con objeto de conversar respecto a la unidad.

De conformidad a ese pedido, son designados los consejeros Gatti, Negri y Tramonti para concurrir a la cita de "La Fraternidad".

Solidaridad.—Se acuerda donar $ 25 al sindicato de sombrereros en paja, para cooperar al sostenimiento de la huelga.

Petitorio.—Se da lectura del petitorio formulado por la sección Tucumán (Ferrocarril Central Córdoba), y se acuerda dirigirse a la misma, haciéndole conocer cual es el criterio que al respecto tiene el Consejo.

Sueldo.—Se acuerda escribir a la sección Tranvías Eléctricos del Sud, explicando cuáles fueron los motivos que determinaron la asignación del sueldo del camarada Villalba. A la vez, se acuerda hecerle presente—para contestar las observaciones que la misma formula,—que desde el primer momento se dió a esa asignación un carácter provisional, existiendo el propósito—que se materializará cuanto antes—de asignarle una remuneración más en armonía con las necesidades.

Varias.—Después de tomar en consideración varias comunicaciones, se da por terminada la sesión.

Sesión del 5 de Septiembre

Presentes 9 miembros.

Preside Tramonti.

Descargadores de carbón.—El secretario da lectura de una nota de la sección Buenos Aires Oeste, donde participa que los descargadores de Caballito, que trabajan bajo la dependencia del contratista Amaro Detry, han hecho abandono del trabajo el 2 del corriente, con objeto de impedir la injusta destitución de cuatro compañeros.

De acuerdo con las indicaciones de la misma sección, se acuerda dirigir una circular a las demás secciones del Oeste, y se designa una comisión para entrevistarse con el contratista.

Jubilaciones y Pensiones Ferroviarias.—Acuérdase editar en folleto la ley número 10.650 y el decreto reglamentario. Se establece, además, el precio de venta para los asociados y el público.

Unidad Ferroviaria.—La delegación que asistió a la reunión de la Comisión Directiva de "La Fraternidad", informa ampliamente al respecto. Manifiesta que después de cambiar ideas sobre el alcance de la resolución unionista del IV Congreso de la Federación y última Asamblea de Delegados de "La Fraternidad", se convino que lo más urgente era la publicación de un manifiesto explicativo, cuya redacción se encomendó a los dos secretarios. Se acordó, también, que una vez confeccionado dicho manifiesto, los dos cuerpos directivos efectuarían una reunión en conjunto para tratar su aprobación.

Entrevista con el Ministro de Obras Públicas.—Se da cuenta de la última entrevista celebrada con el Ministro de Obras Públicas, y de las manifestaciones que éste hizo sobre los diversos problemas que le fueron planteados, y que se refieren al salario y descanso de algunos trabajadores de los ferrocarriles del Estado, a la tramitación engorrosa que la Caja de Jubilaciones impone a los que desean acogerse a los beneficios de la ley, a la representación de la Federación y a los presos ferroviarios, que el presidente había prometido indultar.

Se acuerda dejar constancia de las manifestaciones del Ministro, y acto seguido se da por levantada la sesión.

Movimiento e Informes Seccionales

BUENOS AIRES OESTE

Prosigue la huelga de los descargadores de carbón y leña.—Inauguración del local social.—Crónica de la sección.

Con entusiasmo y energía inquebrantables, los camaradas descargadores de carbón y leña continúan en huelga, dispuestos a vencer con su unión la prepotencia y testarudez del contratista, que, contra toda razón de equidad y de justicia, se empeña en no readmitir a los compañeros arbitrariamente despedidos.

Los obreros, dándose exacta cuenta de que el negrero Detry, además de destituir, como dejamos consignado en números anteriores, a cuatro camaradas, pensaba seleccionar a todo su personal, por ser éste "peligroso para sus intereses" —según su propia manifestación,—están resueltos a mantener bien alto el lema de: "¡Todos o ninguno!;" dmostrando así que, ante el despotismo de dicho burgués, la huelga era la única arma que podían esgrimir, desde el momento que el derecho, la razón y la justicia son para los capitalistas palabras vanas, no reconociéndolas hasta tanto no sean impuestas por al fuerza.

¡Y la fuerza mancomunada de los camaradas descargadores, es la que ha de imponer, en este caso, a un contratista reaccionario, sus justicieras aspiraciones, no permitiendo que se cometan impunemente semejante arbitrariedades!

La sección Buenos Aires Oeste, a la cual pertenecen los huelguistas, hace de su parte todo lo que le es posible para ayudar pecuniariamente a los compañeros más necesitados. Además, en caso que los fondos de la sección no fueran suficientes para mantener este movimiento, la comisión administrativa está facultada para dirigirse al Consejo Federal de la Federación Ferroviaria, con el fin de que preste la debida solidaridad.

La huelga, pues, se mantiene en buen pie, y los camaradas que en ella intervienen no cejan en su propósito de desbaratar los planes del burgés Detry, que, a pesar del ínfimo apoyo que le prestan desde los primeros días algunos "liguistas"—desgraciados e inservibles como todos los que pertenecen a la "liga" de crumiros,—tendrá que reconocer que la razón está de parte de aquéllos.

—El domingo 5 del actual quedó inaugurado el local social de esta sección, materializándose así uno de los anhelos más fervientes de los ferroviarios que la integran. Aquél está instalado en la calle Yerbal 1662 (a la altura de Rivadavia 6200).

Por no haber llegado a tiempo el camarada que la comisión solicitara para que hiciera uso de la palabra en ese acto, pasóse a tratar la orden del día, tomándose las resoluciones que más abajo consignamos.

Socios de la línea

El secretario da lectura de una nota del Consejo Federal de la Federación Ferroviaria, por la cual se faculta a la sección para que acepte socios de la línea que, por circunstancias especiales no puedan federarse en otra seccional.

Queda advertido en la nota que los socios de las estaciones deben formar parte de una sola sección, lo que significa que, si en una estación, por ejemplo, hay socios de de las secciones Haedo, Luján, etc., los otros ferroviarios de aquélla deben afiliarse en estas últimas, no pudiendo pertenecer a la sección Buenos Aires Oeste. Esta admitirá solamente a los que, por su aislamiento u otras causas, se hallen imposibilitados de formar parte en otras seccionales.

Folleto sobre "Jubilaciones y Pensiones Ferroviarias"

De acuerdo con la circualr 121, de la Federación Ferroviaria, se resuelve recomendar a los delegados ofrezcan a los socios de su respectiva repartición, el folleto que, sobre "Jubilaciones y Pensiones Ferroviarias", acaba de editarse, y que se vende al ínfimo precio de 0.10 centavos cada uno.

Los pedidos de los mismos, los harán los delegados, a quienes se les distribuirá los folletos que necesiten, para que ellos, a su vez, los entreguen a los socios.

Recriminando la actitud del gobierno de Mendoza

Después de conocerse la circualr especial de la Federación Obrera Regional Argentina, referente al conflicto del magisterio mendocino, resuélvese por unanimidad protestar enérgicamente por la actitud despótica y tirana del gobierno de esa provincia, condenando, al propio tiempo, su política maquiavélica, con la cual no hace más que evidenciar que la clase obrera, más que nunca, tiene hoy razones suficientes para alejarse de los malos pastores, marchando rectamente por el camino de su emancipación.

Boycotts

De acuerdo con la circular 49, de la institución nacional del país, se resuelve apoyar el boycott a los cigarrillos "La Llave", "Preferidos", "Pout-Pourri", "Rey Alberto", "Legión de honor", "Normales" y tabacos empaquetados "La Constancia".

Análoga resolución se toma para con los productos de la sociedad anónima "Bilz".

—Después de conocerse la nómina de casas, remitida por la Federación Gráfica Bonaerense, par la cual se da a conocer las imprentas que aún no han firmado el pliego de condiciones de aquella institución, se faculta a la comisión administrativa para que no dé ninguna clase de trabajo a estas últimas, solidarizándose así con la entidad de los gráficos.

—Teniendo en cuenta la invitación del "Círculo Médico Argentino" y Centro Estudiantes de Medicina", se resuelve notificar a los socios para que concurran a las conferencias organizadas por estas instituciones, que, como se sabe, celébranse todos los domingos, a las 9.30 de la mañana, en el anfiteatro de la escuela de medicina, calle Córdoba 2122.

—Facúltase a la comisión para que solicite en su debida oportunidad oradores del "Ateneo Universitario", aceptando el ofrecimiento que esta institución hizo recientemente a la Federación Obrera Regional Argentina.

—En carácter provisorio se nombra al camarada Rosendo López para que integre el Consejo Federal de la Federación Ferroviaria.

—Resuélvese, además, publicar el resultado de la lista de suscripción a cargo del compañero P. de la A., y que la sección había hecho circular para ayudar pecuniariamente a los "cesantes "necesitados".

Producto de la lista, $ 80.70 moneda nacional. Entregado a los compañeros Zacarías Zárate, $ 20; a Adrián Miranda, 20; a Diógenes Navarro, 20, y a Bernabé Lucero, 10.

Devuelto a la sección, $ 10.70 (diez con setenta).

A los camaradas que tengan interés por esta lista, se les hace saber que ella como asimismo los recibos están en secretaría.

LA BANDA

Un triunfo significativo

La intensa agitación iniciada por estos camaradas, contra la injusta suspensión del guarada, compañero Felipe Gómez, ha terminado con una completa victoria de la sección, lo que constituye, a la vez, una victoria del derecho y la justicia sobre la arbitrariedad y abuso, que la superioridad local intentó hacer triunfar.

Como fueran rechazadas varias indicaciones de Mr. Mackenzie—por juzgarlas inconducentes—el día 4 del actual llegó a ésta el subgerente, Mr. Sampson, quien, después de estudiar con detenimiento e imparcialidad el asunto, y dando prueba de un sano y amplio criterio justiciero, reconoció la justicia de la reclamación de la sección, con lo cual quedó resuelto el entredicho, que estuvo a punto de transformarse en un conflicto.

Corresponsal.

CAMPANA

Constitución de una sección

Los ferroviarios de ésta, interpretando inteligentemente el momento porque atraviesa la clase obrera del riel, han dejado constituída el día 6 del corriente una sección, que inmediatamente resolvió solicitar la adhesión a la Federación.

La antigua sección Campana, que se había desligado de la organización, gracias a personas sin escrúpulos, dirigidos por los charlatanes del quintismo, estaba actualmente dirigida por algunos ferroviarios poco escrupulosos, cuya actividad se dedica a sembrar la discordia y el confusionismo.

Los desplantes ridículos de los autónomos causaron la ruina y el decaimiento de la organización.

Campana, como todas las que se lanzaron en la triste aventura, ya no existía sino de nombre, pues no otra cosa significa una sección aislada del resto de la enorme mayoría afiliadas a la Federación.

Con objeto de salir de esa situación molesta, realizóse un voto general para que todos los afiliados se pronunciaran, bien por la Federación o bien por el "sindicato".

El resultado del voto fué—lo que era lógico que fuera con esas gentes... un cuento del tío tramado por los eternos mistificadores.

En vista de este resultado, la mayoría de los ferroviarios acordó desligarse de los autonomistas y constituir una sección de la Federación Ferroviaria, única y auténtica organización que, con "La Fraternidad"—en cuyo local seccional se reunieron los camaradas de Campana,—ha de imponer mayor respeto por parte de la empresa.

La asamblea constituyente resolvió nombrar, provisoriamente, una comisión la que ha quedado constituída en la siguiente forma:

Secretario general, Julio Rodríguez; de actas, Loretano Mazzoni; vocales: Diego Rez, Emilio Ferronato y Miguel Vigna.

Un nuevo y poderoso baluarte de la Federación Ferroviaria se ha levantado en Campana, para luchar contra el enemigo común.—**Corresponsal.**

FIRMAT

Asamblea

Esta seccional celebró asamblea general el día 30 de septiembre.

Leída el acta anterior, fué aprobada sin observación.

—Se lee y aprueba el balance correspondiente al mes de agosto.

—Después de tratar los asuntos administrativos, procedióse a nombrar la nueva comisión administrativa, la que se distribuyó los cargos en la siguiente forma:

Secretario general, Vicente Trella; de actas, Eugenio Castrelli; tesorero, Demetrio Arranz.

—Por renuncia del agente y corresponsal de "La Organización Obrera", camarada Vasconí, se nombra en su reemplazo al compañero Aquiles Micozzi.

Balances

A continuación damos publicidad del balance correspondiente al mes de julio.

Julio 1º Saldo mes anterior, 8.90; íd. recibos pendientes mes anterior, 10; íd. según talonario número 12, 31.

Total general: $ 49.90.

Julio 30. Alquiler local, julio, $ 6; cotización Consejo Federal, julio, 6.20; cotización Federación Obrera Regional Argentina, julio, 1.75; subvención a "La Organización Obrera", 1; ídem a C. P. y Agitación, 1; íd. cesantes, 3.10; franqueo correspondencia, 1; luz mes de junio, 3.70; una caja tiza escuela, 1; seis recibos anulados Cappari, 6; cinco ídem, íd., Demo, 5; recibos pendientes a cobrar, 8; saldo al mes siguiente, efectivo, 615.

Total general: $ 49.90.

Luis A. Vasconi, secretario general.
Revisores de cuentas—
A. Scantamburlo y A. Vitule.

VILLA MARIA

Asamblea general

Con la presencia de 55 camaradas, se celebró asamblea general el 30 de septiembre.

Se da lectura del acta anterior, la que es aprobada sin observación.

—Entre otros asuntos, se trata el proyecto de ayuda mutua, resolviéndose que ésta empiece a regir desde el 1º de enero de 1920.

—Después de tratarse diversas cuestiones relacionadas con la marcha seccional, se aceptaron varios socios nuevos, como así también la renuncia de Julio Gallardo.—**Corresponsal.**

LA MADRID

Esta sección dirigió al Senado la siguiente nota solicitando la sanción del proyecto de reglamentación del trabajo:

"Señor presidente del Honorable Senado.

De mi mayor consideración:

Los obreros y empleados ferroviarros, pertenecientes a esta sección de la Federación Ferroviaria, reunidos en asamblea extraordinaria, resuelven dirigir la presente nota, para, por su intermedio, pedir a ese Honorable cuerpo legislativo, la pronta sanción del proyecto de reglamentación del trabajo, que desde septiembre de 1917 está a estudio del Senado.

Saludo a vuestra honorabilidad—

Wellington Soria, secretario general."

VILLARS

Nuevo secretario general

En la asamblea realizada el día 3 del corriente, presentó su renuncia de secretario general el camarada Bettiga, siendo aceptada y nombrándose en su reemplazo al compañero Gerónimo Santoro, el que desde la fecha se hizo cargo de la secretaría.

ALIANZA

Convocatoria de asamblea

Se comunica a todos los socios que esta sección celebrará asamblea general el sábado 25 del corriente a las 3 p. m., en su local social, para tratar la siguiente orden del día:

1. Acta anterior: 2. Balance; 3. Correspondencia; 4. Nombramiento de la comisión de la biblioteca; 5. Varios .

Dada la importancia de la orden del día se encarece puntual asistencia, previniéndose que una hora después de la citada, se sesionará con el úúmero de socios que haya presente.

Nota.—No se suspenderá por mal tiempo.—**La Comisión.**

LABOULAYE

Pésima impresión ha causado entre los federados de ésta, la actitud incalificable del compañero Blas Torres, que siempre se había caracterizado por su entusiasmo sindical.

Hoy, ascendido a encargado, no pierde oportunidad para desprestigiar a nuestra institución, valiéndose para ese fin de todos los medios imaginables.

Háse olvidado de sus viejos camaradas y sólo se dedica a agasajar al señor Dí Baco, quien recompensará la traición de Torres ascendiéndolo cada día.

"Perro que mucho lame, saca sangre".

MAR DEL PLATA

Tipos que nunca faltan

En esta sección un grupo de "fieles" a la empresa—como lo entienden ellos,—de esos de la peor catadura, hánse constituído en camarilla "maffiosa", reuniéndose casi todos los domingos en casa de Balbino Santin, para deliberar sobre los planes rufianescos contra los compañeros que no forman parte de su redil, a quienes acusan ante los superiores de propagandistas de la Federación Ferroviaria.

He aquí la silueta de cuerpo entero de los principales "capi dei maffiosi":

Balbino Santin, alcoholista consuetudinario, debido a la dosis que diariamente ingiere, está perdiendo la vista, a tal punto que su compañera tiene que atenderle la barrera y evitar, de este modo, que en una de esas don Balbino sea arrollado por un tren.

Durante la huelga de abril de 1918, fué un perfectísimo rufián.

Nicolás Bonelli, señalador del empalme Peralta Ramos, en lo de alcoholista se la "da con queso" a Santin, a tal punto que ha cometido varios safarranchos, como ser: demora de 25 minutos al especial carga del día 23 de mayo; omisión anotar tren 42 C. Este sujeto lleva su servilismo al extremo de ofrecerse para atender él sólo la garita, con el mismo sueldo y con dobles horas de trabajo, cosa que la empresa aceptó complacidísima.

Este tipo servil ha rehusado tomarse el franco semanal cuando el relevante se ha presentado, cosa que obligó al jefe a imponérselo por la fuerza.

Pedro Antrocchia, señalador de la Avenida P. Luro, este reptil, ex sastre de Maipú, y ex mendigo de los ferroviarios, "pelechó" un poco, pero... más tarde aquellos que lo habían levantado del cieno, tuvieron que presentar batalla a la empresa (abril de 1918), siendo el primer traidor Antrocchia, el que, no contento con usurpar un puesto ajeno, trabaja de sastre durante las horas de servicio y en su casa particular. Sobre este hecho llamo la atención de los superiores, y especialmente del señor Bustamante, ya que es tan celoso defensor de los intereses de la empresa.

He aquí hechos concretos: el 9 de julio un especial carga de afuera, que llegó a ésta a las 6.40 a. m., pasó con las barreras a peligro; igual cosa ocurrió el 1º de septiembre con el especial auxilio ,que salió para afuera a las 6.10 a. m. En ambos casos, Antrocchia debía estar en servicio, pero... no lo estaba.

Además, dejamos constancia que la barrera atendida por este tipete es de mucho tránsito.

Y no es extraño que ocurra algún accidente, ya que en la forma que la atiende todo es posible.

Francisco Rodríguez, guarda hilos; este hombre, si así se puede llamar a un carnero, no sólo se conforma con serlo él, sino que obligó a dos hijos a que hicieran otro tanto.

Tales sujetos son los ases que componen el "consejo de los cuatro".

Como éstos, hay una colección numerosa.

¡Camaradas: a alistarse en las filas de la Federación Ferroviaria, para luchar y para vencer!

¡Todos contra la "maffia" de arriba!
¡Todos contra la "maffia" de abajo!
¡Viva la Federación Ferroviaria!

Ramón Carril Treco.

BUENOS AIRES SUD

Próxima asamblea general

La comisión administrativa invita a los afiliados a concurrir a la asamblea general que se realizará el sábado 25 del corriente, a las 8.30 p. m., en Salta 2142, para tratar la siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior; balance de septiembre; correspondencia; informe de la comisión administrativa; ídem de biblioteca; nombramiento de un secretario de actas; un secretario de biblioteca; íd. tesorero; pedidos de solidaridad monetaria; pedido de reconsideración sobre pago de cuotas atrasadas por los afiliados.

Es un deber de todos los federados concurrir a las asambleas.

TOLOSA

Necrologías

El 21 de septiembre falleció en ésta el compañero Juan María Canale, viejo ferroviario del Oeste y del Sud, que en estos momentos pensaba acogerse a los beneficios de la jubilación.

En nombre de la sección Talleres, a la que Canale estaba asociado, concurrió una delegación.

—El 26 del mismo mes, falleció el asociado de la sección Tolosa, camarada Bautista López.

Este compañero deja en el mayor desconsuelo a su esposa y cinco pequeños hijos.

Acompañaron los restos hasta su última morada, un crecido núcleo de amigos y camaradas de trabajo.

La sección Tolosa fué representada por el compañero Tessari, quien hizo uso de la palabra.—**Corresponsal.**

LA BAJADA

Agradecimiento

El ex ferroviario, camarada Rodolfo Brak, nos pide dejemos constancia de su agradecimiento hacia los compañeros que tan desinteresadamente lo han ayudado en la triste situación porque atraviesa.

El camarada Brak, que renunció de la empresa para trabajar en una trilladora, tuvo la mala suerte de perder una pierna, por cuya causa se encuentra actualmente imposibilitado para trabajar.

La suscripción iniciada por el compañero Julio Medina arrojó la suma de $ 47.50 moneda nacional.—**Corresponsal.**

BOYCOT a
GATH Y CHAVES
Productos de la Cervecería BIECKERT
y diarios LA PRENSA y LA RAZON